

camino de la autodeterminación

¡Sé lo que quiero! – Movimiento de las personas con dificultades de aprendizaje en pro de la autodeterminación fue el eslogan utilizado en la conferencia del año pasado de la Bundesvereinigung Lebenshilfe für geistig Behinderte, celebrada en Duisburg (Alemania) con la colaboración de la Comisión Europea.

La Declaración de Duisburg redactada por el comité de programación de las personas discapacitadas hizo un llamamiento, entre otras cosas, en favor de la libertad de elección en materia de educación, condiciones de vida, trabajo y ocio, mayor participación en la toma de decisiones en los talleres protegidos, y contratos de empleos decentes. La declaración propone además crear "grupos donde podamos intercambiar opiniones". Nuevas experiencias en los Países Bajos, Suecia y el Reino Unido aparecen como modelos para conseguir la autodeterminación de las personas con dificultades de aprendizaje.

La necesidad de ejercer un control óptimo sobre la propia vida diaria es algo fundamental para el ser humano. No obstante, cuando una persona se encuentra fuertemente dependiente de la asistencia

exterior, resulta a veces difícil ver dónde pueden empezar la acción independiente y la toma de decisiones. Muchas personas con dificultades de aprendizaje siguen viviendo según las pautas marcadas por otros. Se siguen ignorando con demasiada frecuencia las elecciones fundamentales expresadas por las personas con graves y múltiples discapacidades. Por otra parte, también a las personas con discapacidades menos graves se les niega la oportunidad de decidir por sí mismas sobre muchas cuestiones – desde la elección de un empleo y de una vivienda hasta la posibilidad de convivir con una pareja. La Declaración de Duisburg se propone dar el impulso necesario para ensayar nuevas formas de autodeterminación y participación de las personas con dificultades de aprendizaje.

la Declaración de Duisburg

Queremos más control sobre nuestras propias vidas. Para ello necesitamos a los demás. Pero lo que no queremos es limitarnos a dar órdenes porque somos capaces de tomar las riendas de nuestras vidas.

- Queremos asumir más responsabilidad (por ejemplo, rápida reincorporación al taller después del descanso).
- Queremos cuidar de aquellos más débiles que nosotros. Las personas con graves discapacidades también pueden expresar lo que quieren. Puede que no sea hablando, pero se nota en sus rostros y comportamiento.
- Nadie debería padecer discriminación por razones de discapacidad (los padres de un niño discapacitado deberían tener la oportunidad de alquilar un piso como otra familia cualquiera).
- Todos tenemos derecho a participar en la vida de la sociedad (nadie debería vivir como un recluso en un psiquiátrico; no es un lugar para vivir).
- Todos tenemos derecho a ser tratados como seres humanos (no se puede consentir que los cuidadores alimenten a las personas discapacitadas como si fueran bebés, ni que las manden a la cama o al baño).
- Los políticos no deberían referirse a la autodeterminación como a una medida de reducción de costes. La autodeterminación no significa una vida sin asistencia. Implica capacidad de elección y decisión.
- Aspiramos a elegir centro de enseñanza: bien una escuela ordinaria con alumnos no discapacitados o bien una escuela para personas con dificultades de aprendizaje.
- Aspiramos a elegir vivienda y estilo de vida: con nuestros padres, con una pareja o con amigos, en una residencia, en grupos autónomos o en viviendas compartidas. También aspiramos a disponer de viviendas protegidas.
- Nos gustaría tener mayor poder de decisión en el mercado de trabajo, ya sea en talleres protegidos o en empresas de otro género. Queremos contratos de trabajo decentes.
- Aspiramos a una remuneración justa.
- Queremos hacer de todo: hacer deporte, salir de copas o ir de vacaciones como cualquiera. Aspiramos a poder elegir amistades y relaciones personales. Deberíamos contar con mayores facilidades de reunión y convivencia. Todos aprendemos mejor de la propia experiencia.
- Los padres suelen excederse en sus intenciones. No nos dejan experimentar cosas por nosotros mismos. No hay nada espantoso en cometer errores y aprender de ellos.
- Los cuidadores deberían ayudarnos a hacer las cosas por nosotros mismos. Deberían hacer alarde de tolerancia con las personas discapacitadas. Queremos trabajar con ellos, no estamos para recibir órdenes.
- Somos capaces de hacer mucho más de lo que se nos permite, por ejemplo, salir por nuestra cuenta o tomar el tren. Queremos dejar esto bien claro, aunque suponga a veces contravenir la opinión de padres y cuidadores.
- Queremos mantener contactos regulares con personas discapacitadas de otros lugares, para darnos cuenta de cómo viven. De ese modo, podremos comparar situaciones y divisar posibles vías de mejora. Queremos crear grupos donde podamos intercambiar opiniones.